

JUAN JOSÉ POMER MONFERRER, JORDI REDONDO, *Pietat, prodigi i mitificació a la tradició literària occidental*, Amsterdam: Adolf. M. Hakkert, 2019, 315 pp., ISBN 978-90-256-1342-6.

Los prodigios en la literatura constituyen un abundante y sugerente campo de estudio, ya que han tenido una presencia constante en una variedad de narrativas desde la Antigüedad. A partir de la definición ciceroniana de *monstrum*, *ostentum*, *portentum*, (Cic. *de div.* 1.42), las señales celestes, terrenas y ultraterrenas han sido percibidas con su doble función semántica: aquello que “se muestra” a la vista y aquello que se revela tras la contemplación. Por lo tanto, los prodigios ocupan un lugar privilegiado en la historiografía, pues la visión prodigiosa es un punto de inflexión en el devenir de los acontecimientos, pero también en otras manifestaciones literarias como la épica o el drama. Por otro lado, la literatura clásica, crisol de temas y motivos para épocas sucesivas, proveyó de una tipología prodigiosa¹ que tuvo su continuación en Occidente, y no únicamente en las esferas cultas, sino que también influyó en las narrativas prodigiosas de corte popular. No obstante, las señales prodigiosas, o, mejor, la percepción de que los dioses enviaban mensajes a través de manifestaciones sobrenaturales, existían antes del hecho literario. En consecuencia, la génesis de algunos relatos se gestó en el imaginario popular, si bien su recepción por parte de los textos dotó al fenómeno de unas narrativas propias.

Este parece ser el enfoque del presente libro, editado por los clasicistas Pomer y Redondo de la Universitat de València, que explora el prodigio como tema literario pero también como fenómeno cultural, así como la interacción entre ambas realidades en la tradición occidental hasta el inicio de la Edad Moderna. Al tratarse de una obra colectiva, con especialistas en diversos ámbitos de estudio, los prodigios estudiados son también de naturaleza diversa. Los análisis no están restringidos al hecho literario o la filología, pues también se proponen enfoques desde la historia, la antropología y hasta la arqueología. Pero, en cualquier caso, es posible encontrar como hilo conductor de todos los trabajos la tradición de determinadas narrativas, su adaptación y su evolución en los diferentes contextos históricos. Este elemento común compensa al volumen de, a nuestro juicio, un cierto desorden cronológico y temático a la hora de presentar los trabajos, obstáculo que se salva con creces

¹ Desde la obra de Franklin B. Krauss, *An interpretation of omens, portents and prodigies recorded by Livy, Tacitus and Suetonius*, Pensilvania 1930, hasta el clásico estudio de Raymond Bloch, *Les prodiges and l'Antiquité classique*, París 1963, por mencionar tan solo dos de los títulos fundamentales para la Antigüedad.

por el resultado final. El total de la obra supone, en síntesis, un esfuerzo por vehicular las diferentes narrativas prodigiosas a través de los siglos, desde las fuentes clásicas, sobre todo griegas, hasta los relatos hagiográficos tardo antiguos y medievales.

Como muestra de lo expuesto, baste con atender a los trabajos de Krikona, Redondo, Di Serio, Mahiques o Sánchez Mañas, que recogen algunas de las escenas prodigiosas de la literatura griega tomando como punto de partida los acontecimientos sobrenaturales relacionados con determinados personajes o eventos históricos. Por ejemplo, las epifanías, apariciones de divinidades en lugares o momentos concretos, que son percibidas generalmente como señales positivas, sirven como justificación política, como es el caso del héroe Teseo en el Ática. Sucede algo similar con las señales presentes en la biografía de Alejandro Magno, que acontecerán en lo sucesivo un tópico sobre la predestinación del poderoso. Sobre este particular, el trabajo de Sáez García se centra en el tópico de los *somnia imperii* o revelaciones de poder, presente desde los textos de época clásica tales como las *Historias* de Heródoto, pero que tuvieron continuidad en Roma y en los relatos caballerescos medievales.

El paso del prodigio “pagano” y su recepción en el mundo cristiano queda bien reflejado en una serie de trabajos como el de Camps, que indaga en las raíces clásicas de la vida del santo Cipriano de Antioquía y la relación de éste con las artes mágicas. Recordemos que magia y prodigio están estrechamente relacionados, al tratarse en ambos casos de una comunicación con lo divino en un espacio de trasgresión (o subversión) de las leyes ordinarias. En este sentido, es interesante observar el paso del *prodigium* al *miraculum* en los textos cristianos, donde las vidas de santos y santas vendrán determinadas por los sucesos sobrenaturales. El milagro, como el prodigio pagano, es una señal que se muestra y que revela mensajes, pero en sus narrativas se fueron incorporando una serie de elementos que lo hacen mucho más poliédrico que el prodigio clásico que podamos leer, por ejemplo, en el romano Tito Livio. Por añadidura, la difusión de los hechos milagrosos gozaron (y todavía gozan) de una enorme difusión entre las clases populares, desde donde se elaboraron relatos milagrosos casi a medida de la audiencia a la que iban destinados. Así, pues, el volumen contiene una serie de trabajos que muestran la multiplicidad de funciones de los prodigios vinculados a los santos. Fernández Rojo analiza la vida de santa Eulalia como fuente de legitimación de poder y también como factor de cohesión identitaria de la incipiente comunidad cristiana en Hispania. Beltrán y Zygmunt, y Maggioni abordan una tipología milagrosa muy específica, como es la de los “cuerpos santos”, susceptibles a fenómenos sobrenaturales tales como la incorrupción del cadáver o las propiedades curativas de alguno de sus miembros. Una de las características del *miraculum* que lo diferenciará del *prodigium* antiguo es que el mensaje revelado a través de la corporalidad no es exclusivo de grandes personajes históricos, sino que el factor de la Fe y la función moralizante intrínseca en el

relato milagroso harán posible la experimentación individual del fenómeno e incluso su “fabricación” *ad hoc*. Este es el argumento de algunas historias en torno a los milagros de curación, de fuerte carácter folclórico, como la que se presenta en trabajo Rovira Cerdà sobre “el mudo que recobra el habla”, con un abordaje antropológico.

Finalmente, a las fronteras cronológicas y tipológicas del prodigio, hay que añadir otra delimitación, necesaria para comprender el alcance del volumen en su conjunto: los límites que imponen los géneros literarios. Ciertamente, esta cuestión es una de las más complejas, ya que, más allá de literatura de prodigios como tal, en el uso literario de lo sobrenatural se produce a menudo una interacción entre géneros tales como la mitografía, la historiografía, la poesía, o el teatro. Estos cruces intertextuales se reflejan en la adaptación del suceso prodigioso en formas literarias como la novela, que privilegiará lo sobrenatural como uno de sus elementos argumentales casi desde su origen. Pomer recoge un prodigio bien definido y presente en la novela griega, el de los cuerpos que resultan incombustibles en las ordalías, y sigue su recorrido como motivo recurrente. García Sempere y Martín Pascual se centran en dos personajes femeninos para analizar cómo las cualidades excepcionales atribuidas a mujeres son en ocasiones interpretadas como “prodigiosas” por la mentalidad del momento, y dan pie a la confección de un motivo literario en la Edad Media. Por su parte, Rodríguez Gómez va más allá en la cronología y en los géneros literarios presentando un estudio sobre el mito de Orfeo y su recorrido desde los autores clásicos hasta las composiciones dramáticas del siglo XVII.

En suma, el libro como conjunto lanza una mirada tanto sincrónica como diacrónica hacia el hecho prodigioso y a sus significados. A su vez, los trabajos se detienen en narraciones concretas y en los contextos en los que se produjeron. Esta obra colectiva invita a conocer más acerca de algunos de los relatos que en ella son investigados, y anima a hacerlo desde la siempre estimulante perspectiva interdisciplinar. Por lo tanto, estamos ante un libro que no sólo llamará la atención del clasicista y del medievalista, sino también de los interesados en la antropología y el mundo de las creencias como fenómeno literario, cultural y social a través de los tiempos.

ALEJANDRA GUZMÁN ALMAGRO
Universitat de Barcelona
aguzman@ub.edu

